

amarguras; y aunque à los mundanos se les hace suave en esta vida el manejo de ellas; pero ya llegará tiempo, que con ayes, y lamentos manifesten su acedia.

7 Fascina el Demonio de tal manera à los hombres, que hace olviden los bienes eternos de el Cielo, y vayan sedientos por los de este Mundo, para esto brinda à cada uno à su propio gusto; al aváro con las riquezas; al ambicioso con la Dignidad; al sobervio con la honra; al torpe con el deleyte sensual; y con estos cebos hace, que olviden el fin, para que fueron criados; pero no les pone en su memoria las amarguras, que ván connexas con estos gustos engañosos: Muestrales el cebo, pero oculta el anzuelo. En la Escritura Divina son comparados los hombres muchas veces à las ovejuelas simples; y David, quando conoció haberle engañado el Demonio, luego confesó, que como ovejuela necia había sido cogido: *Erravi sicut ovis, quæ periiit.* Sobre cuyas palabras dice el V. Bromiar: *Errant peccatores sicut ovis, quæ periiit; quia ovis prius vadit ad occisorem, habentem ramum viridem in manu, quam ad Pastorem.* Mirad quan necia es la oveja; llega à su vita el Pastor con el cayado, y huye de su presencia: Llega el cortante, muestra un ramo verde, y luego se vá para él, sin reparar, que si muestra el ramo, y oculta el cuchillo, es para llevarla al deguello. Christo, que es Pastor amantísimo de las almas, no, no muestra el ramo verde de las prosperidades, el baculo de su Cruz si, que pone à vista de todos; porque sabe, que solamente por medio de los trabajos pueden lograr el descanso en el delicioso aprisco de el Cielo. Lo contrario executa el Demonio, cruel carnicero de el Infierno; A todos brinda con aparentes gustos, y regalos, à cada uno segun su inclinacion, y genio; pero su animo no es darles gusto, sino perderlos. Tanto aborrece à los hombres, que jamás se cansa de atormentarlos, sediento está por perderlos; con todo esso les solicita entretenimientos, deleytes, y gustos; pero es, porque paren en sus manos, y para darles en el Infierno eternos martyrios; y con ser esto así, mas siguen à este lobo carnicero, que à su Pastor Divino Christo Señor nuestro, cosa que al mismo Demonio tiene atonito, y palmado.

8 Estando un santo Monge en oracion, vió, que puesto el Demonio en la presencia de una Imagen de Christo, le decia à su

à su Magestad: Què es esto Señor, palmado estoy de lo que con los hombres os sucede! Yo no les he dado el ser, ni he muerto por su amor en una Cruz; yo no tengo Cielo, que darles; y con todo esto à mí me siguen los mas; innumerables son los que hacen mi querer, y voluntad! Tu, Señor, en quanto Dios los has criado, como hombre disteis la vida por ellos en la Cruz; ofrecistes el Cielo con ansiosa caridad, y con todo eso son muy pocos los que te buscan, y siguen; y si no muestrame los que te siguen, aman, y obedecen? *Tu autem Christe, ostende, quos habes.* Què os parece de esto, ó Christianos míos? El rubor, y sonrojo nos debiera hacer perder la respiracion, y aun la vida, viendo en los hombres tanta ingratitud para con Christo nuestro Bien, y para si mismos tal amencia, y crueldad! Pues si reparamos en lo mucho, que han hecho los hombres por el Demonio, y lo poco, que nosotros hacemos por Christo Señor nuestro, aun sube de punto la admiracion; porque lo que pide el Demonio es mas dificultoso de cumplir, que lo que nos pide Dios.

9 Leed todos los Libros de la Escritura Divina; atended à las cosas, que Dios ha pedido à los hombres hiciesen por su amor, y hallareis (dice el Ilustrísimo Lanuza) que la mayor, mas ardua, y dificultosa, es la que pidió à Abraham, diciendole, le sacrificase à su hijo Isaac; y esto lo hizo su Magestad, no porque este quitase la vida à su hijo; si para que supiera el Mundo, tenia entre los hombres un amigo tan fiel, y seguro, que por su amor, y obsequio lo degollava, y ofrecia por su misma mano. Esto quiso dár à entender el Apostol, quando dixo: *In parabolam accepit.* Por eso en tratar de buenos amigos, y siervos fieles, luego sacava Dios à Abraham, como exemplo de amor, y fidelidad: Esta, que en Dios fuè unica peticion, y eso, que no pasó à la realidad su execucion, hallamos, que el Demonio ha pedido muchas veces à los hombres, y han puesto en obra lo que mandava. Mandavan los Demonios à los Cananèos, Pherezos, y Jebuseos, que les ofreciesen sus hijos, y luego los ofrecian al cuchillo, y à los incendios: *Immo laverunt filios suos, & filias suas Daemoniis.* No solamente à los hombres, que eran barbaros, pero aun los de el Pueblo de Dios hacian lo mismo, y eso no solo los hombres plebeyos, sino que tambien los Reyes executavan esto, degollando sus hijos

Lanuza hom. 15. §. 22. Genes. 22.

Hebr. 11. 19. 4. Reg. 23. III 4. Reg. 17. 17. Jerem. 19. 5. Ps. 105. 37. Sapiet. 12. 4.

4. Reg. hijos, por obedecer, y dar gusto al Demonio: Esto se dice de
 23. 111 el Rey Manasses: *Traduxit filium suum per ignem* Lo mismo
 Jerem. habia hecho el Rey Achaz: *Consecravit filium suum transferens*
 32. 35. *per ignem*. Y esto fué tan comun en el Mundo, que en Carta-
 4. Reg. go le ofrecian en un dia de el año al Demonio en el Idolo de
 12. 6. el Dios Teutato trescientos niños: Al Idolo Jupiter (entre los
 Lanu Latinos) habia costumbre de pagar al Demonio decima de los
 Zabom. niños; de modo, que de diez, que naciesen en el año, dego-
 25. §. llavan uno, y se lo ofrecian en sacrificio. Aun cerca de estos
 22. n. tiempos se hacia lo mismo. Quando se descubrieron las In-
 63. dias, se halló, que en solo Mexico cada año ofrecian à los
 Demonios veinte mil corazones de niños, y niñas. Asi lo re-
 fiere el Ilustrissimo Lanuza. A cada uno de los hombres le pi-
 de Dios su corazon: *Præbe, fili mi, cor tuum mihi*; y en esto no
 dice, que se lo arranque, perdiendo la vida, sino que se lo sa-
 crifique, deseando hacer su Santissima voluntad, ofreciendo
 guardar su santa ley; y son pocos los que esto hacen por obe-
 diencia, y amor à su Dios. Pide Dios al rico, que socorra à
 los pobres con aquello, que precisamente no necesita, y no
 hace caso de su peticion santa. Pide al que retiene la hacienda
 agena, que la restituya; al vengativo, que perdone la injuria;
 al torpe, que dexé sus deleytes; pero à estos mandamientos
 cierran sus oídos, y aun los ojos, pues no quieren mirar, y
 atender, que ofrece el Reyno eterno de el Cielo à los que le
 obedecen en esto. El Demonio sí que es obedecido, aunque
 pida cosas de mucho trabajo: Manda al sensual, que dè su di-
 nero à una torpe mugerzuela, que ronde su puerta, pasando las
 noches con peligros, sustos, y sobrefaltos à cada paso; y lue-
 go es obedecido. Pide al ambicioso, que cargue de correspon-
 dencias, que se abata hasta la tierra, que muestre amor, y leal-
 tad, à quien no quiere bien, que tenga correspondencias peno-
 sas, que sufra desabrimientos, que viva esclavo de sus deseos,
 que esté siempre con cuidados; y es puntualmente obedecido.
 Pide al avaro, que no pare en hacer diligencias, que pase
 muchas noches en vigilia; y es obedecido sin repugnancia al-
 guna. Repara Lipomano, que hablando el Texto Sacro de la
 prontitud, con que los Israelitas, y sus Mugeres ofrecieron sus
 Exod. ricas alhajas, para ofrecerlas al Demonio, que en el Hebreo
 32. 3. aquel verbo *fecitque Populus*, está en cierto modo, y forma de
 con-

conjuncion, explicando, que no como quiera, sino que con
 grandissima voluntad, prontissimo animo, y con mil gustos,
 davan sus joyas, para formar el Idolo, en obsequio de el De-
 monio: *Magno, & prompto animo fecerunt, & compleverunt, ut* Lipom.
separarent ab auribus suis, ut illas amplius non haberent. Bien se in 32.
 infiere de todo lo dicho, que el Demonio tiene mas sequaces, Exod.
 y mas fieles servidores, que Christo Señor nuestro: Mirad, Exod.
 pues la distincion, que hay entre Dios, y el Demonio: Su 32.
 Magestad hace Grandes de su Reyno, y les dá à sus siervos en
 salario las eternas dulzuras de el Cielo. Y el Demonio como
 paga à los que le sirven en este Mundo? con eternos tormen-
 tos en el otro. Supuesto, pues, Christianos mios, que à dos
 Señores no se puede servir: *Nemo potest duobus Dominis servire;* Matt.
 mirad, que servicio es el mayor, y elegid por Amo al mas be- 6. 24.
 nigno, amoroso, rico, y liberal; y pues este unicamente es
 Dios, amadle en esta vida sobre todas las cosas con un amor
 apreciativo, que es el que nos pide en el primer mandamien-
 to de su Santissima Ley: Aquel mira à Dios con amor apre-
 ciativo, que está determinado à perder todos los bienes de es-
 te Mundo, y aun su misma vida, antes que ofender à su Ma-
 gestad Santissima. Poned los ojos en el Cielo, y considerando
 el premo, que Dios dá al que le sirve en este Mundo, nada se
 os hará dificultoso, todo lo que sea de su servicio, y obsequio
 se os hará facilissimo: El Demonio dà en el Infierno los casti-
 gos à proporcion de los obsequios, que los hombres le hicie-
 ron, y à cada gusto, que les alargò ese cruel tyrano, les dà es-
 pecialissimo tormento. Dios sí que paga bien à los que por su
 amor trabajan, y padecen; el dolor mas leve, y el trabajo mas
 minimo, lo paga de modo, que eternamente lo está galardona-
 do: Si te arrancasen de la cabeza un cabello, levissimo Lucæ
 dolor te podia causar; pues sabe, que llevado este por el amor 21.
 Divino, te corresponderà en el Cielo mas premio, que el que
 pueden dar todos los Monarcas de el Mundo: Pues qual será
 el que tengan las penitencias, ayunos, cilicios, y otros traba-
 jos voluntarios? Dos años padeciò N. P. S. Francisco inten-
 sissimos dolores en sus cinco llagas, y no era mucho, que tan-
 to padeciese; pues la llaga de el costado, sobre penetrante, y
 profunda, tenia tres dedos de ancha; los clavos, que atrave-
 saron sus manos, y pies, eran gruesos: con durar dos años
 este

este martyrio, no despegò el labio para la quexa; antes iba fediendo de mas, y mas padecer, atendiendo al premio, que se le habia de seguir. O que excesivo debe ser el que por este sufrimiento tiene en el Cielo! A un devoto suyo se le apareció el Santo, y viò, que de sus llagas salia tanta claridad, y luz, que cada una parecia un Sol, y que bañava à todo el Mundo,

Pissa y aun al mismo Cielo llenava de hermoso resplandor: *Appa- in Con- ruit stigmata habens fulgentia instar Solis.* O mil veces dichos trabajos, que tanto premio merecieron! Si este hiciese asiento en nuestra memoria, no sentiriamos las acedias de la penitencia.

Plut. 10 Llamaron à una Academia al Filosofo Tales, Principe de los siete Sabios de Grecia, y le fuè hecha esta pregunta: Qual es la cosa mas dulce, y facil de ganar? Respondiò: Lo que con eficacia se desea: *Quòd desideratur avidius.* Y yo pregunto: Por què à los hombres se les hace estrecho el camino de el Cielo, y dificultosa la observancia de los Divinos Preceptos? Y si he de responder bien, debo decir: que eso proviene de no desear con ansia la consecucion de la vida eterna. Mirad, pues, Católicos, que este Mundo es para nosotros destierro; nuestra Patria es el Cielo, por ella debemos suspirar; y no haciendolo así, permitirá Dios, que no logremos la dicha de gozarle; pues el motivo de negar à los Israelitas la entrada en la tierra prometida, fuè por no desearla con ansia: *Pro nihilo habuerunt terram desiderabilem.* San Vicente Ferrer refiere, que habiendo muerto un Christiano, que fuè penitentissimo, y reputado por Santo, se fuè su alma à un amigo, y le dixo, que padecía atrocissimos tormentos en el Purgatorio, por no haber deseado con eficaz ansia, y sed la posesion de el Reyno Celestial. Muchos casos leemos, en los quales los Demonios han dicho, que por solo gozar de la gloria de el Cielo un espacio tan corto, como el que pide un abrir, ù cerrar de ojos, padecerian gustosos hasta el dia de el Juicio quantos tormentos se han inventado, y quantos dolores han padecido juntos todos los de el Mundo. Pues como los hombres son tan insensatos, que olvidan el fin ultimo, porque fueron criado? Dios nos diò el ser, para que le sirviésemos en este Mundo, para darnos despues en premio el Reyno de los Cielos: Suspirémos, pues, por él, y pongamos en solo Dios nuestra voluntad, &c.

Griseb.
v. G.

DOMI-

DOMINICA TERCERA DE QUARESMA.

PLATICA I.

Erat Jesus ejiciens Demonium, & illud erat mutum. Lucæ c. 11.



VIENDO Christo Señor nuestro un hombre desventurado, à quien el Demonio tenia sordo, mudo, y ciego, y estava en el muy de asiento, arrojó de su cuerpo al infernal Tyrano, librando al pobre, y afligido de su pesado dominio: Aun no parò en esto el prodigio; pues à mas de el favor dicho, diò movimiento à su lengua, luz à sus ojos, y expedicion à sus oídos. Estos milagros hizo Christo Señor nuestro en el dia primero de Diciembre, en el treinta y uno de su edad: *Anno atatis Christi trigésimo primo, in prima die Decembris.* No advierte S. Lucas, que este hombre fuese ciego; quien lo nota, es S. Matheo: *Cæcus, & mutus;* que no adviertiera el ser sordo, diciendo, que era mudo, no era mucho, pues todo mudo es sordo, pero no ciego; pues por què se contenta San Lucas con decir, que era mudo? *Et illud erat mutum.* Por parecer ocioso; porque quien para confesar sus pecados está mudo, parece que no tiene oídos para escuchar los llamamientos de Dios; ni ojos para ver su miseria, esclavitud, y estado de perdicion. Luego que los Judios oyeron hablar al mudo, haciendo un juicio temerario, y levantando à Christo un falso testimonio, dixeron, que en nombre de Beelzebub, Principe de los Demonios, hacia tales prodigios. O infelicissimos de estos, y de todos los que levantan falsos testimonios, ò hacen juicios temerarios; mejor les fuera el no haber nacido, pues por tales pecados caeràn en el Infierno, para ser infelicissimo pueblo de los eternos incendios. Oyò una piadosa muger las calumnias, ò blasfemias, y desprecios, que aquellos perversos Judios decian contra Christo; y como esta muger amava mucho à su Magestad, luego bolviò por su honra, desagraviandole de las injurias recibidas, alabando en voz alta à Maria Santissima su Madre cariñosa: *Beatus venter, qui te portavit,*

Guilie-
rin. in
Post.

Matt.
20. 22.

Tomo I.

V

tavit,